

Stuart Hall, “El espectáculo del otro”. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Corporación Editorial Nacional, Ecuador, 2013 [1era. ed., 2010, pp. 431-457].

Alexis Uscátegui Narváez

Doctorando en Literatura Latinoamericana; Magíster en Etnoliteratura;
Licenciado en Lengua Castellana y Literatura; docente Facultad de
Educación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.
Correo electrónico: auscategui@umariana.edu.co

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2015

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2015

“El espectáculo del otro”, es un subcapítulo que corresponde a la IV Parte (Identidad y representación) del libro *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* del jamaíquino Stuart Hall, quien además, se ha destacado como uno de los fundadores de los estudios culturales gracias a su pensamiento crítico contemporáneo. En este documento de Hall (2013), establece un valioso estudio sobre el rol que cumple la representación como práctica signifiicante, como también el análisis de la diferencia como dimensión de la cultura popular y la función de la estereotipificación en torno al juego del poder.

Pues bien, como punto de partida Hall (2013) establece cinco preguntas claves acerca de la representación estereotipante y que posteriormente resolverá según las hipótesis obtenidas con el análisis del tema central, “el espectáculo del Otro”. Dichas cuestione son:

¿Cómo representamos gente y lugares que son significativamente diferentes de nosotros? ¿Por qué la “diferencia” es un tema tan apremiante, un área tan discutida de la representación? ¿Cuál es la fascinación secreta de la “otredad” y por qué la representación popular es atraída hacia ella? ¿Cuáles son las formas típicas y las prácticas de representación que se utilizan para representar la “diferencia” en la cultura popular actual y de dónde vinieron estas formas y estereotipos populares?. (p. 431).

En esta óptica el autor señala que en los últimos decenios del siglo XX, la “diferencia” es un concepto importante para desarrollar en el campo de los estudios culturales y en diversas disciplinas. En este acápite Hall (2013) discurre en cuatro fundamentos teóricos:

El primero desde la perspectiva lingüística de Ferdinand de Saussure, en el que la “‘diferencia’ importa porque es esencial para el significado; sin ella, el significado no podría existir” (p. 431), para explicar dicho supuesto, Saussure ejemplifica y explica que el significado del término “negro” es entendible porque es contrastable con el vocablo “blanco”, más no por la particularidad de “negritud”, de esta manera según el lingüista suizo, el significado es relacional; es decir, “es la diferencia entre *blanco* y *negro* lo que significa, lo que carga significado” (pp. 431-432).

Como segundo aspecto se encuentra la teoría del lenguaje del ruso Mijaíl Bajtín, quien expresa que la “‘diferencia’ es necesaria porque solo se puede construir significado por medio del diálogo con el ‘otro’” (p. 432). Ese otro se manifiesta como un interlocutor y para que se valide el significado deben estar presentes varios interlocutores, ya que el significado según Bajtín es dialógico.

La tercera base teórica es antropológica y sostiene que la “cultura depende de dar significado a las cosas asignadas a diferentes posiciones dentro de un sistema de clasificación” (p. 433); sin embargo, dicha cultura se puede fragmentar cuando no se sigue las reglas o normas de significación, por ejemplo, “la tierra en el jardín está bien pero en la habitación es ‘asunto fuera de lugar’” (p. 434), esto según Hall, es trasgredir el tabú establecido.

La cuarta postura que es psicoanalista, donde el:

Otro es fundamental a la constitución del sí mismo, a nosotros como sujetos y a la identidad sexual. Según Freud, la consolidación de nuestras de nuestras definiciones del ‘yo’ y de nuestras identidades sexuales depende de la forma en que fuimos formados como sujetos, especialmente en relación con la etapa de desarrollo temprano que llamó el complejo de Edipo. (p. 434).

De este modo Hall (2013), colige que al analizar el campo de la “diferencia” desde enfoques lingüísticos, socioculturales y psicológicos, este aspecto es ambivalente; en otras palabras, puede ser positiva y negativa (p. 435). En párrafos posteriores de este documento, Hall explica por qué la “diferencia” es ambivalente, así:

Racialización del “otro”. Se subraya la diferencia de la raza negra como representación popular a partir del siglo XVI con la esclavitud, la colonización europea de África y la migración luego de la segunda guerra mundial, operando el “Tercer Mundo” hacia Europa y Norte América (p. 436).

Racismo mercantil. La diferencia racial inició su representación en el mundo imperial del siglo XIX, con iconografías de santos negros; despectivamente se consideró al negro como un ser indigno, que no aporta a la sociedad sino más bien es un primitivo. Además con el proyecto mercantil se inició el espectáculo de la publicidad y:

La galería de héroes imperiales y sus proezas masculinas en 'África profunda' fueron immortalizados en cajas de fósforos, cajas de agujas, dentífrico, cajas de lápices, paquetes de cigarrillos, juegos, música. Las imágenes de la conquista colonial fueron estampadas en cajas de jabones [...] latas de galletas, botellas de whisky, latas de té y barras de chocolate. (p. 438).

Mientras tanto, en la plantación: Se contempla la diferenciación entre raza negra y raza blanca, pues la negra tiene que ver con un tipo de civilización que gira en torno a las costumbres, ritos, vida sexual, sentimientos ausencia de intelecto; en cambio la civilización blanca corresponde a mejores atributos como desarrollo intelectual, aprendizaje, conocimiento y razón (p. 439).

"Diferencia" racial significativa: Proceso de imitación actitudinal, "los blancos se divertían cuando los esclavos intentaban imitar los modales y costumbres de los así llamados blancos 'civilizados'" (p. 440); la intención de estos sucesos consistía en reducir la cultura negra al servilismo.

El estereotipo como práctica significativa: En este elemento se aborda la reducción y exclusión de la diferencia racial por parte del estereotipo. Para mantener la cultura pura, no se debe incumplir con los tabúes, para no generar desigualdades de poder (pp. 442-443), puesto que debe prevalecer la hegemonía, entendida según Hall (2013), como "una forma de poder basada en el liderazgo por un grupo en muchos campos de actividad al mismo tiempo, por lo que su ascendencia demanda un consentimiento amplio y que parezca natural e inevitable" (p. 444).

Representación, diferencia y poder: En la cultura de poder hegemónico prevalece un régimen de representación, que a su vez contiene una violencia simbólica. Pero dicho poder de la cultura no sólo se manifiesta por medio de la dominación física, sino también conceptual, siguiendo al crítico jamaicano "el poder no solamente constriñe y evita; también es productivo. Produce nuevos discursos, nuevas clases de conocimiento" (p. 445).

Poder y fantasía: Se describe la ambivalencia de la masculinidad negra representada en un régimen racializado, por ejemplo cómo el hombre negro figura con mayores atributos sexuales que el hombre blanco, es decir, que en términos de poder intelectual la civilización blanca reprime a la representación negra; no obstante, la masa negra es superior a la blanca según sus dotes masculinos, generando otras funciones de estereotipos (pp. 447-448).

Fetichismo y desmentida: Hall resume la representación y el estereotipo a través de un ejemplo racial, se trata del caso de la mujer africana Sara Baartman, conocida como la “Venus Hotentote”, quien fue llevada a Inglaterra a inicios del siglo XIX para ser exhibida salvajemente por su esteatopigia. Esta mujer “se convirtió en la encarnación de la “diferencia”. Lo que es más, su diferencia fue ‘patologizada’: representada como una forma patologizada de “otredad”. Simbólicamente, no encajaba en la norma etnocéntrica que se aplicaba a las mujeres europeas y, quedando por fuera del sistema clasificatorio occidental de lo que las “mujeres” son, se debía interpretarla como un “Otro” (pp. 449-450); en este sentido, el cuerpo de Sara como representación, marcó una diferencia abismal dentro de la raza negra.

Confrontando un régimen racializado de representación: En este subtema, Hall busca resolver las distintas preguntas que se planteó al iniciar su texto crítico, de lo cual señala que:

El significado nunca puede ser fijado. Si el significado pudiera ser fijado por la representación, entonces no habría cambio -y por consiguiente ninguna contraestrategia de intervención-” (p.452), por lo tanto, “las palabras y las imágenes cargan connotaciones sobre las que nadie tiene control completo y estos significados marginales o sumergidos vienen a la superficie permitiendo que se construyan diferentes significados, que diferentes cosas se muestren y se digan; [...] por ejemplo, lo negro es bello. (p. 453).

Reversión de los estereotipos: Aquí se muestra cómo se acuña el concepto de mimesis al aspecto racial, sobre todo cuando Hall describe que “los negros podían ganar la entrada al cuerpo principal de la sociedad, pero solo al costo de adaptarse a la imagen que los blancos tenían de ellos y de asimilarse a las normas de estilo y conducta blancas” (p. 253); sin embargo a partir de la década de los 60 y 70, el cine revertió dicho estereotipo, mostrando películas donde el negro es un héroe y cobra venganza frente a la subyugación impuesta por los blancos.

Imágenes positivas y negativas: Al cuestionarse el sentido de ambivalencia en la representación racial, Hall plantea como estrategia la sustitución de imágenes negativas de la raza negra, donde lo negativo acude a una representación buena, por ejemplo "lo negro es bello"; aunque advierte que:

El problema con la estrategia positiva/negativa es que al añadir imágenes positivas al ampliamente negativo repertorio del régimen dominante de la representación incrementa la diversidad de las formas en que ser negro es representado, pero no *necesariamente* desplaza lo negativo. (p. 456).

A través de los ojos de la representación: Como última estrategia que utiliza Hall para cuestionar el régimen racializado de la representación, sugiere la utilización de los propios deseos y ambivalencias del fetichismo y el poder blanco, para que el negro pueda explicitar sus represiones sexuales al mundo.

Así, en lugar de evitar el cuerpo negro porque ha estado tan prisionero en las complejidades de poder y subordinación dentro de la representación, esta estrategia positivamente toma el cuerpo como el sitio principal de sus estrategias de representación, tratando de hacer que los estereotipos funcionen contra sí mismos. (p. 456).

En definitiva, el presente texto de Stuart Hall propone un análisis concreto acerca del rol que cumple la representación racializada del otro desde los postulados lingüísticos de Saussure, escudriñando el campo psicológico y cultural hasta llegar a la mimesis del fetichismo, esto con el objeto de evacuar la representación estereotipada en busca de ese otro. De esta manera, quedaría por responderse lo siguiente: ¿Por qué en la actualidad el poder de la representación sigue estereotipando a la diferencia del otro racial?